

5 Real 5 **MANILLA** 5 Real 5

SUSCRIPCION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORISTICO
Se publica los Sábados.

Una cuadrícula. 1'00
Id. ilustrada..... 5'00

Número suelto. 20 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

NOTORIEDAD



¡Digo! Y que no se van á poner anchos en mi pueblo, cuando vean lo que aqui figuro... «Se encuentra restablecido de su dolencia el distinguido..., ¿Eh? ¡Distinguido y todo!

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Lo que no se comprende*, por Juan Ataide.—*Por cumplir*, por Desengaños.—*El eclipse*, por Carlos Peñaranda.—*A la inglesa*, por A. Puya.—*La treinta y una*, por J. J. de I.—*Trancazos*, por Calipso.—*Balincuteras*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Notoriedad*, por Ignatius.—*Mayo*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.

LA SEMANA

SEMANA puramente, *subjetiva* como comprenderá el *pío* lector.

Porque en este mundo, dígame lo que se quiera y aunque otra cosa se pretenda aparentar, nada hay que tanto interese como la primera persona. El yo de los filósofos y el de los *nó* filósofos. *El número uno*.

Así es que, si no te interesa mi *importante* salud, amable suscriptor ó desahogado lector de *gorra* del MANILILLA, puedes pasar por alto cuanto escriba y buscar más amabilidad en lo que te ofrezco de diversos queridos amigos, á los que he tenido que recurrir, sin contar con ellos, para sacar este número adelante, que los periódicos no enferman nunca, ni deben dejar de salir en su día, aunque toda la redacción haya caído, no del *trancazo*, sino de veinte acometidas de la propia partida de la Porra.

El 30 del pasado me despedí de ustedes dándome la enhorabuena de haber casi salido de mayo.

Pero faltaba el 31 por desollar.

¡Y se desolló!

En fin; pasó lo del termómetro y lo de los brevajes y lo de los sueltos dando cuenta de mi estado, como si se tratase de las quemaduras del Rey Francisco de Asis y aquí me tienen ustedes otra vez dispuesto á seguir mi marchita de llamar á lo blanco blanco y sin intenciones de descolgar el *bombo*, aunque esto moleste á algunos.

Otros en cambio lo encontrarán bien y váyase lo uno por lo otro, que en esto de gustos los hay para todo.

Prueba de ello, la última lámina del MANILILLA.

Hay quien la ha aplaudido, quien la ha censurado y quien... ¡modrego! no la ha entendido.

No puede nadie figurarse el número de personas que han buscado el periodiquin, ya pidiéndoselo prestado á los suscriptores, ya rogándome con atenta cartita que le mande algún ejemplar de los sobrantes.

Porque eso sí; la idea habrá podido ser mejor ó peor; pero la ayuda se ha dejado sentir enseguida.

Que es lo que anima y pone en ganas de hacer cualquier sacrificio.

La seguridad de que el éxito ha de responder con creces.

Es un encanto trabajar así.

Yo no sé como no se publican más periódicos, ni levantan bandera determinada por tal ó cual cosa.

Porque en seguida saben que pueden contar con una protección decidida por parte de aquellos por quienes se interesan.

Y así se ve que los periodistas gastan y triunfan y derrochan y poseen cuantiosas fortunas.

Todo por el apoyo incondicional que les presta la opinión.

Y basta de consideraciones que hasta lamento haber hecho y que no borro por no tomarme la molestia de hacer una revista nueva y sigamos con mi yo, como había prometido al principio de estos renglones.

Tuve la debilidad de salir á pié, porque en coche no salgo hasta no tener derecho á uso de cordones, y en verdad que tras el *trancazo* sufrido, tuve que aguantar una nueva paliza.

—Se ha quedado V. más flaco.

—No se le nota á V.

—¡Buena ha sido!
—Por supuesto que habrá su poquito de exajeración.
—Tiene V. la nariz más larga.
—Eso no ha sido nada comparado con el que yo tuve ¡cuarenta y cinco grados... y una décima! Pero me metieron en la frigorífica de Barretto y allí estuve tres días derritiendo hielo, ¡como que por eso hay tan poco todavía!

—Pues yo eso me lo curo con ginebra y gotas amargas y no llamo al médico.

—¿De modo que ya habría V. pensado en March y todo?

Y entre preguntas y explicaciones del mal y consejos y advertencias, me volví loco, hasta que tuve que meterme á puñados en un tranvía y volverme á casita, renegando del 31 de mayo, del *trancazo* y de la popularidad gacetilleresca, que me ha puesto á la altura de los sujetos que tienen honores de Jefes superiores de Administración y por cuya salud parece que tiene todo el mundo la obligación de interesarse.

Razón tenía el amigo *Tandstikor*, al decir en *La Océania* el domingo pasado, que los periodistas deberíamos morirnos sin que nos sintiese la tierra.

Aunque no fuese más que para diferenciarnos de las nulidades que ensalza la Prensa á diario.

SATURNINO SABADELL.

Junio—6—91.

LO QUE NO SE COMPRENDE

(VARIACIONES SOBRE UN MISMO TEMA)

Letrilla.

Que, modistilla de oficio, sin que el hambre se le pase la viva Pepa se case con el viejo D. Simplicio y olvidando el beneficio, presente niños al padre, con cara del que la cuadre como moza que lo entiende,.. se comprende.	Pero que que Doña Leonor, bien nacida y bien criada, que, en la iglesia recatada, se la vé ante el confesor, no tenga al infierno horror y deje en cama dormido un arrogante marido para encontrar cierto duende,.. no se comprende.
---	--

Que á un paciente boticario, sin temor de que le ofenda, se la dén en la trastienda creyéndole dromedario, y el con el alma en su almario ya tome en serio la cosa y al mancebo y á la esposa dá el solimán que no vende, se comprende.	Más que un bravo coronel, de bigotazo y bastón, á quien tiembla el batallón cuando brama en el cuartel, se esté con cara de miel oyendo á la coronela prevenir al centinela que pase el alférez Suende... no se comprende.
---	--

Que en la viuda ó la soltera tenida como decente vaya entendiendo la gente que es liviana con cualquiera hasta que al cabo, ra...strera le llame la sociedad y el estigma, sin piedad, á nadie sino á ella ofende, se comprende.	Pero, que siendo casada la liviana y sin decoro, caiga el peso del desdoro en la víctima inmolada y la torpe bufonada y la nota de rumiante cual gran descarga tonante al pobre marido hiende... ¡justo Dios! No se comprende!
--	--

JUAN ATAIDE.

POR CUMPLIR

(DE NUESTRO CORRESPONSAL).

Sr. Director del MANILILLA.

NO es mi situación de ánimo, querido Rincón, la más á propósito para escribir en un semanario que se apellida *humorístico*.

Si esta palabra es sinónima de "buen humor," yo le juro á V., y júroles á los lectores de MANILILLA, que el humor mío nada tiene de bueno; por el contrario, sufre las consecuencias de uno de esos males que echan raíces en el corazón y difícilmente pueden desprenderse.

Aquel hijo, tan risueño, que tantas y tantas veces contemplaba los "monos" de MANILILLA, estrujándolos despues, ras-

gándolos y haciendo con ellos á las veces, un objeto de sus mordiscos—que creen los chicos que todo se come;—aquel hijo de dorada melená, lo he perdido en el golfo de Omán, de resultas de enfermedad adquirida en Singapore, insano por el suelo y mucho más insano por las condiciones en que viven los más de sus habitantes.

Llévaron á bordo la viruela; contagióse mi hijo; y aquella fiebre prodújole la congestión cerebral que le costó la vida.

Y sin embargo, ¿qué leyes son éstas, las del contagio?

Ese niño con viruelas, asistido constantemente por su madre; y esta madre, que criaba, dando el pecho, varias veces al día, al menor de mis pequeños... *no vacunado jamás*, en tanto que el enfermo habíalo sido hasta *tres veces*...

¡Música, música y música! Eso del contagio, y eso de la vacuna.

En esta vida, todo es cuestión de suerte, y al que me venga con otra cosa le digo que aprenda en estos casos.

Más de una vez me había desencadenado contra la ciencia médica, pero ¡nunca había dicho de ella los horrores que preferí en Barcelona, al ver que me faltaba el más dorado de los pedazos de mi corazón!

Hágome de día en día más *providencialista*; puesto que solo la intervención de algo superior explica fenómenos que *racionalmente* carecen de explicación.

A bordo, muchos niños; los más, enfermos, anémicos, enclenques; el mío robustísimo; lleno de vida...

¡Y fué el mío el único que tuvo las viruelas!

¿Quién las llevó? ¿Algún chino indecente, de esos que van y vienen con cargas de carbón? ¿Porqué entonces sólo mi niño? ¿Microbios? ¡Mentira! No creo en ellos, á lo menos en que sirvan para nada más que para entretenimiento de Anacleto y motivo de disputas.

No creo ya en nada que no sea ley providencial; llámenla otros como les plazca.

Hace cosa de seis meses, cuando medio Madrid moría de viruela, y Madrid entero se vacunaba directamente de la ternera, todos los *mios* me decían uno y otro día:

—¡Vacúnate!... No seas terco... ¿No ves que lo hace todo el mundo? Ayer se vacunó Martínez Campos.

—¡No, no, no me vacuno, ea! Porque *mi rayo*, no creo que es la viruela.

Y no me vacuné; y no me dieron las viruelas.

Pero les dieron á muchos, que se habían vacunado... y que murieron con vacuna y todo.

Esto no es predicar contra los vacunadorcillos; es sencillamente que creo que todos tenemos un rayo sobre la cabeza, y que, *solo cuando la hora llega*, ese rayo nos parte, con el título de cólera, cólico, congestión, *patitis* ó lo que sea: todo *rayo* y nada más.

Y cuando el rayo es rayo, la ciencia médica sirve al paciente lo que sirven las lavativas al Folk-lore filipino.

Madrid 21 abril 91

DESENGAÑOS.

EL ECLIPSE

(CUENTO).

Hallándose el Presidente, de un municipio rural con un pasajero mal allá en sus fincas ausente, el que sus veces hacía, de un eclipse se informó y al momento publicó un bando que así decía: "Al público hago saber que, por orden del Gobierno,

mañana, que entra el invierno, va el sol un eclipse á hacer, Y, por que tal maravilla se ponga de manifiesto al vecindario, he dispuesto que se vea en esta villa. Y así quedan avisadas las que crean que es hechizo y las mujeres preñadas. Por el Alcalde—Juan Rizo.

CARLOS PEÑARANDA

A LA INGLESA

TENGO el gusto de presentar á ustedes, amables lectores, al joven Sinforoso Catangulan, natural del pueblo de Malolos (Bulacan) hijo de D. Sisenando Gatchalian, capitán pasado, acaudalado y considerado en el pueblo, por ser de los más leídos y escritos que por aquellos contornos se conocen.

D. Sisenando, como hombre de dinero, quiso que su único hijo recibiera una educación esmerada en cuanto sus fuerzas le permitieran, y, apenas aquel cumplió los dieciseis años y aún sin saber siquie a gramática castellana; lo equipó de ropa y de dinero, y ¡cataplum! lo embarcó en el "Diamante" y lo expidió para Hong-kong con cartas de recomendación para el director de un colegio inglés allí establecido.

Como á la carta de recomendación acompañaba otra "carta orden"

de una respetable casa de comercio de aquí para otra de allá, el joven Sinforoso fué perfectamente recibido en el colegio y acto seguido se le equipó de ropas y demás enséres de pura confección inglesa, pues su padre recomendaba al director del colegio, que hiciera cuanto le fuese posible por convertir á su hijo en un inglés "pur-sang", expresión que no causó poca risa al director, por comprender lo difícil que es aún cambiar la sangre "Malaya" por la "Bretona" y se contentó con inglesar á Sinforoso comunicándole el gusto y el estilo inglés, para que adquiriese en lo posible las maneras y las costumbres inglesas, no dejando pasar ni veinticuatro horas sin que al Sinforoso se le comenzara á enseñar el idioma de la "Nebulosa Albión" para lo cual se le proveyó de libros, y entre estos, de uno voluminoso en cuyo lomo se leía: "La Biblia."

Siete años estuvo en aquel colegio Sinforoso, y como al cabo de tanto tiempo, su padre viera que el chico aún no tenía carrera terminada, ni aún empezada y las "cartas órdenes" contra la casa de comercio J. K. & C.^a menudeaban, pues el Sinforoso le costaba en Hong-kong la friolera de ochenta mejicanos mensuales, decidió el que se lo reexpidieran para acá, y en efecto; hace pocos días llegó á bordo del "Volga"

Como veís, Sinforoso viene hecho un inglés puro, en cuanto al traje que lo cubre: zapato holgado, largo y de tacon ancho y bajo; calcetín de color café; pantalon de lana gris más ancho que estrecho y con tirantes; canisa de cuerpo blanco con cuello alto y puños color marrón, doblado aquel en forma de pajarita; corbata estrecha de lazo; americana de lana color plomo con solapa de terciopelo; peinado con raya al lado izquierdo y enorme saiaicot en forma de casco prusiano, rodeado de una preciosa tira de gasa azul claro, con hilitos de oro.

Sinforoso no gasta bigote, porque no fué posible en siete años hacérselo crecer; pero sí unas patillitas formadas por veintitres pelos, once en una y doce en otra, que semejan raquílicas matas de "palay" nacido en pedregoso terreno de secano.

Los andares de Sinforoso son de pura hechura inglesa: pasos largos y aplomados, cuerpo rígido, cabeza derecha y movimiento de brazos acompasado y automático. Habla el inglés de una manera especialísima, y tan especial, que sus amigos los ingleses dicen que no le entienden.

¡Ah! se me olvidaba: Sinforoso gasta lentes, sin embargo de que vé más que un lince.

Tan pronto llegó á su casa, empezó á manifestar extrañeza, viendo este ó aquel objeto y preguntando que era aquello y lo otro, á lo que contestaba su pobre madre llena de admiración:

—Eso, hijo es el "palay": ¿no acuerdas tú ya con él?

—¡Oh! en Hong-kong este llama "rice". Y ese coso largo, ¿cómo nombre?

—Ese es "tira-tira", hijo, de aquel que tájase maestro Quicoy en el nuestro trapiche.

—¡Oh! en London ese llama "cake."

—¿Qué has dicho, hijo, "cáca?" no mismo; ese hecho con el miel de caña.

—¡Oh! no dicho mia "caca;" "cake."

—¡Ah! cómo tú dices siempre parejo el á que el é.....

—¡Oh! así el costumbre inglés.

—¡Nacú! más mejó entonces este nuestro lengua, porque aquí al á llama á; y al ó llama siempre ó.... ¿Y qué quieres tú para desayunar, hijo?

—Usted puede dispóne para mio desayuno, thé y mantequilla y queso holandés.

—Bueno: el thé, es el chá; el mantequilla, aquel de lata; y el queso holandés ¿qué calidad de queso ese, hijo?

—¡Oh! usted no conoce ese queso: en este país de ustedes no se come ese cosa tan superior.

—A ver ¿es de este de bola, hijo?

—¡Oh! ese mismo queso que de London. Mi gustar mucho. ¿Qué cosa ese torta del plato?

—Ese "bibinca", hijo: ¿no gusta contigo?

—¡Oh! mi gusta mucho el bibinco, porque parece al plum-puding de London.

El padre entrando.

—Buenos días, hijo. ¿Cómo has dormido anoche?

—¡Oh! mucho bien: muchos gasias.

(La madre aparte).—Pregunta tú también, hijo con tu padre, como tá dormí él y dá tu de besá el mano no más.

—¡Oh! ese costumbre de besá la mano, dice en Hong-kong que costumbre de cura. Mi no quiere ese costumbre.

—¡Panginoon cong Dios! Bueno ese costumbre, hijo: así enseñó contigo de pequeño.

—¡Oh! yo no pequeño ya y educado como inglés.

—No, hijo: yo he visto con ingleses chiquitos y dán de besar el mano con sus padres.

—Sí, señora; pero eso ya muy antiguo.

—Y vamos á ver, Sinforoso: ¿qué cosa de letra han enseñado contigo en Hong-kong? ¿Sabes tú ya el partida doble?

—Mi sabe.

—Y el teneduría de libros?

—Mi sabe.



—¿Y el física y el química y el historia y el matemáticas?
 —Mi sabe todo, todo, todo.
 —¡Abá! mira tu no mas, Sisenando, en siete años han podido enseñar con él todo el ciencias.
 —Si mismo: ¡buen colegio ese de Hong-kong!

 Sres. H. W. K. & Comp.

Malolos de Manila de 189
 Muy Sres. míos: como ya les hablé en mi estancia en esa, les mando á mi hijo Sinforoso, dador de la presente, para que les ayude en sus negocios y le den el sueldo que crean prudencial.

Gracias y quedo de Vs. affmo., s. s. q. b. l. m.
 Sisenando Gatchalian

... ..

 Sr. D. Sisenando Gatchalian.

Malolos. Manila de de 189
 Muy Sr. nuestro: tenemos el sentimiento de manifestar á V., que sometido su Sr. hijo D. Sinforoso á un pequeño exámen para ver que cargo le encomendáramos en esta su casa, hemos visto que no sabe, ni sumar, ni leer, ni escribir, ni aún traducir el inglés al castellano. Como no nos sirve en absoluto para nada, aquí le tenemos á disposición de V.

Quedan sus atentos y s. s. q. b. s. m.
 H. W. K. & Comp.

—¡Susmariosep! ¡qué sopocación! Y para esto he podido yo gastar en ese chiquillo más de siete mil pesos? ¡Nacú! ¡nacú! ¡nacú! más mejó traer aquí con él y que aprenda á sembrar caña y pabricá aquel azucal.

—De manera que Sinforoso no tá aprendé nada en aquel Hong-kong?

—Nada, nada, Dorotea.
 —¡Patauarin nang Dios!

A. PUYA.

LA TREINTA Y UNA

DOLORA.

I

Pascual adora á Lucía y Lucía ama á Pascual y á pesar de esta mania, silenciosos á porfía, aunque son tal para cual, no se han dicho todavía nada acerca de su mal.

Y es, que él teme los antojos de la niña de sus ojos y tiembla, cual pobre niño, creyendo que su cariño rechazará con enojos y aunque le animo y le riño, me dice que no y que nó, ¡Se plantó!

II

En cambio, otro pobre diablo, de su gran atrevimiento, que por lo feo, parece un demonio de retablo (yo bien me se de quién hablo) constante siempre en sus trece de confesar su pasión, al punto que el corazón de estar sosegado cesa, hizo á mi amiga Teresa su formal declaración. Ufano quedó y contento

de su gran atrevimiento, más ella, que era despierta, sin vacilar un momento le dijo que á la otra puerta. Y es, que el feo descarado cuando, sin tener sospecha de sí sería apreciado ó sería despreciado dió yá la cosa por hecha, y su amor le declaró, ¡se pasó!

III

Saca lector, desde luego, la consecuencia oportuna y es; que el amor es un juego igual á la treinta y una. Unos exclaman "¡Me plantó!" tal vez sin saber por qué,

y otros, que no piensan tanto, dicen después "¡Me pasé!" Todo es cuestión de fortuna jugando con el Dios ciego, porque el amor es un juego igual á la treinta y una.

J. J. DE I.

TRANCAZOS

Y continúan.
 Hasta la fecha, donde hace más estragos es en las respetables clases de médicos y periodistas. Tiene su explicación. Se venga en los primeros, de que no le hayan conocido, siendo

así que hace ya mucho tiempo los elijió por cómplices de sus desafueros.

En los segundos, de los infinitos varapalos que le dieron, cuando viajaba por la vieja Europa.

El trancazo es un individuo honesto y se lamenta y con razón, de que le supongan en relaciones más ó menos lícitas con doña Perniciosa.

A quien ni siquiera conoce de vista. Consta y él se dispone á probarlo, que jamás pensó elegir su compañera en los trópicos.

Su único afecto, la sola hembra en quien ha depositado su ternura, se llama Pulmonía.

Una dama madrileña de talle sutil, tan sutil que se cuele por la más pequeña hendidura, sin que se note la menor arruga en su traje. Durante el verano habita un piso, el último del Guadarrama, y en los comienzos del otoño se traslada á la Côte en un vehículo construido en las fábricas de Eolo.

El que escribe estas líneas la conoció y trató durante algunas semanas, allá por el año setenta y ocho.

El encuentro tuvo lugar en la desembocadura de la calle de Peligros y al doblar la esquina de Fornos.

Era de noche: (y no llovía) espesa capa de escarcha posándose en los faroles del alumbrado público, al público dejaba casi á oscuras.

El cielo sin nubes y con más estrellas que las que se ven cuando recibe uno en un callo el halago de una pata de mozo de cuerda.

La luna en los antípodas y el reloj del Ministerio de la Gobernación señalando las dos y... sereno.

Apenas asomé mis narices á la calle de Alcalá, una tosecilla entre clara y bronca, me anunció que alguien me escarbaba en los rincones de mi laringe.

¡Ella...! Ella si, me habían dado sus señas y no podía confundirla.

Desde aquel momento, no se apartó de mi un solo instante. Postrado en el lecho del dolor, que hasta el dolor tiene su lecho, estuve dos ó tres semanas y *ella* conmigo.

Solicita, incansable, solo se permitía y me permitía algun descanso, cuando venía á visitarme cierta señora de aspecto soñoliento y sin embargo no mal parecida, que respondía al nombre de Morfina.

Su aparición me producía sopor y este era aumentado si á dicha señora acompañaba su noble esposo D. Cloroformo.

A las tres semanas, Pulmonía me abandonó y según supe despues, habíase dedicado á la conquista de un robusto canónigo de la Catedral de Toledo.

... ..

Volviendo al trancazo; tengo para mi (vaya que sea para Vdes.) que se está afilando las uñas para la época de Nortes.

Es natural; nació en el Norte y conoce el paño. Por ahora y mientras solo visite á médicos y periodistas... menos mal.

Justo es que paguen tributo las recetas de los unos y los reclamos de los otros.

Pero, por Dios, que no venga por mi casa y si viniese que solo haga una víctima...

¡El casero!

CALIPSO.

BALINCUTERIAS

Enviamos las gracias.

Al M. R. P. Arias, por la invitación que nos dirigió el sábado pasado, para asistir á la bendición de una imagen y nuevas puertas de Sto. Domingo.

Al Excmo. Sr. Director general de Administración civil, por los ejemplares de los Presupuestos provincial y municipal que ha tenido la bondad de remitirnos.

Al Sr. D. Julian del Pozo, por la *Guia Práctica de Aduanas* que nos ha dedicado.

Y al secretario de la Cámara de Comercio, Sr. Rodoreda, por la Memoria sobre los trabajos de la misma durante el año 1890.



RECETA.

Quén, teniendo el trancazo quiera curarse, que tome un vomitivo, luego un purgante, y de este modo, por arriba y abajo se marcha todo.



Agradecemos muy mucho á *La Oceanía* el interés que por nuestro director ha demostrado, con motivo de su dolencia y nos felicitaremos en el alma no tener que dar nunca noticias de índole análoga respecto al suyo, á quien tanto queremos y respetamos.

Igual expresión enviamos á los demás colegas.



CANTAR.

No me tires piedrecitas
que yo no le tiro á nadie,
pero si me duele alguna
puede que te *despampane*.



Quedamos en que el pan es un artículo de primera necesidad. Y en que el gravamen sufrido por las harinas es tan insignificante, que no merecía cambiar para nada el precio ni el tamaño.

Y en que el pan que se come no es pan sino...

Y en que vivimos en el mejor de los mundos imaginables como diría Panglon.



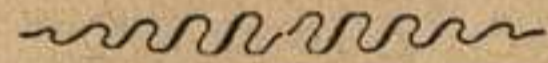
¡Un intérprete por Dios santo! A ver que quiere decir este telegrama de los periódicos de Hong-kong:

“El marqués de Salisbury ha sido distinguido con la independencia de la ciudad de Glasgow.”

¡No lo entiendo! ¡No señor!
¿quien me saca de este apuro?
si yo estuviera seguro
que lo entiende el traductor..



Podemos asegurar á nuestros lectores que no hay temor de que desaparezca la *artística* torre de la plaza de Palacio.



Acompañamos en su sentimiento á nuestro antiguo y querido amigo D. Luis de la Puente y Olea, que ha recibido por el último correo la triste noticia del fallecimiento de su anciano padre en la Península.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- A. Ch.—Lingayen.—Gracias mil. Recibidos los \$ 10, 50.
- J. A. P.—Estoy en un todo conforme con “O Extremo.”
- E. S.—Iloilo.—Creo que no hay que darle al asunto tanta importancia. Y luego, que mi conciencia me dice que no es toda la culpa de los cajistas.
- T. C.—Agradecidísimo. Has sido el único.
- J. S.—¿Y del último? No piensa V. dejar ninguno á sus herederos?
- M. G.—Hoy se ahorra V. otro disgusto, porque yo sigo en mis trece.
- A. E.—Mi enhorabuena mas cordial. Exito en toda la línea. Hablo por supuesto de gloria, porque de provecho...
- Q. Lantrillo.—El trabajo es bien “sosillo”

- mi señor de “Q. Lantrillo.”
- Colomina.—¡No por Dios! Las “pequeñeces,” está ya todo el mundo harto de ellas. Ha sido otro “trancazo” de críticas.
- Perniciosa —¡Vade retro! confundir el “tubo” de los quinqués con el del verlo tener!
- “Cachinari.”—¿Porqué no? Vengan y si son pasaderos se los público.
- “Tres palitos.”—La primera es maleja; pero las otras ¡imposibles!
- “El Rey que rabió.”—No y le diré á V. el motivo. Temo que perjudique á Vital Aza y á Ramos Carrión.
- J. B.—Cavite.—Le agradeceré me diga si está en esa “Ask..a.”
- R. M.—Batangas.—¿Cosa? Sigo ó me planto?
- B. V.—Cebú.—¿Se acuerda V. de aquel célebre volantito?
- C. O.—Le doy á V. de plazo todo este mes, que suma un total de nueve. Es decir, una gestación completa.
- E. V.—Cumpliré el encargo. Cada vispera de correo tendrá su tirón correspondiente.
- Lubina.—¡Uff! Qué cosa más mala!
- A. V. A.—Está muy descarnado.
- P. M.—Pero, hombre; yo que no le dije una palabra y V. mismo se ofrece; ¿á qué pasarme la miel por los labios para luego dejarme en seco?
- Calmoso.—Bueno. Supongamos que el “trancazo” ha influido en ello; pero es muy malito. De veras.
- F. G. E.—Cuando le digo á V. que en jamás de los jamases le diré nada...

ANUNCIOS RECOMENDABLES

OBRA IMPORTANTE

PARIS.

Por A. VITU, traducida por E. PARDO BAZAN.

Sumario del cuaderno 6.º

TEXTO:—Continuación del anterior.—La Santa Capilla.—El Tribunal de Comercio.—La Prefectura de Policía.—El Atrio.
GRABADOS:—La Santa Capilla.—Capilla baja de la misma.—Palacio del Tribunal de Comercio.—Bombero.—Guardia de la Faz.—Correo de la Guardia de París.

Depósito escojido de esencias y jabones de los fabricantes más acreditados de Europa.
PERFUMERIA MODERNA
Taller de camisería.
9—Escolta—9

MANUEL RAMOS Corredor y Agente de Negocios
San Vicente n.º 23.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRÉ Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.ª)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola. Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes. á partir del 10 de Enero de 1890.



El primer diente. ¡Que bonita ocasión para comprar un equipo de primera desde el gorro al pañalito en LOS CATALANES!



A los dos años ya se pueden comer riquísimas galletas mojadas en vino *Mompó* de EL LUZÓN.



Pues á los cinco, un sombrero de casa de CÓRDOBA, sienta á las mil maravillas.



A los siete, para la primera comunión llevar un traje desde el calzado á la corona, de LAS NOVEDADES, está indicado.



A las nueve ya se pueden fumar los aromáticos cigarrillos de LA COMPETIDORA GADITANA, que saben á gloria.



A los doce se buscan los figurines de *La última moda*, que se suscribe en casa de BOTA.



A los dieciseis hay que *dárselas* de pinto fuerte y beber el cognac de los hombres. El BISQUIT DUBOUCHE.



A los diecisiete y con el primer traje largo ¿como no se ha de retratar en casa de PERTIERRA?



A los veinte es muy agradable ir á caballo con arreos elegantes de EL ARNÉS.



A los veinticinco dar un baile y presentarse vestida con un traje de TORRECILLA Y COMP. es de cajón.



Treinta años. ¡Funesta edad para el uno que no fuma; pero deliciosa para el otro, porque comprende que la felicidad es de este mundo, gracias á los cigarros de la COMPAÑIA GENERAL TABACALERA.



A los treinta y cinco gusta mucho regalarse con un buen sorbete ó unos ricos dulces de la CONFITERIA ESPAÑOLA.



A los cuarenta, edad practicon, se saborean con placer los exquisitos embutidos de LA EXTREMEÑA.



A los cuarenta y cinco, ir arrellanado en un magnífico carruaje de PADERN Y FONT, es una verdadera delicia.



Y á los cincuenta lo que rejuvenece son las admirables joyas que siempre tiene ULLMANN, á precios baratísimos.